

# PEDRO LEZCANO, UNA LECCIÓN DE VIDA

FRANCESC ZANETTI

Cabeza Mesada, el pueblo donde Pedro vivió sus primeros años, debía tener un sol de justicia y quijotesco. La abuela Petra fue buena con él, el huérfano de su hija, cuando su yerno le dejó al vástago para que lo criara mientras el padre se buscaba la vida en trabajos de oficina regados con coñac del barato.

Aún muy niño dejó atrás el humo de los trenes de la estación de Arganda para descubrir la Patria que le pertenecería de por vida. Un golpe de suerte, la herencia de una tía, trae a Pedro, a su padre y a su hermano Ricardo a la Isla. Las clases en el instituto no fueron en balde: tuvo entre sus profesores a Espinosa, el surrealista canario, y al cura don Joaquín Artiles, con el alma dividida entre la fe y una lista de libros prohibidos. Aunque modesta, la ola de pensamiento de la Institución Libre de Enseñanza, también llegó a Canarias. En casa apenas había libros, pero la biblioteca del Museo Canario le descubrió el valor de la palabra porque cayó en sus manos la *Antología* de Gerardo Diego. Y a continuación, la guerra. A Pedro lo movilizaron más tarde, en la última quinta. Ventura Doreste, uno de sus amigos de lecturas y vida, también estaba en el mismo cuartel. Lezcano cavó trincheras interminables en Arinaga mientras redactaba cartas de amor para las novias de sus compañeros iletrados.

En La Laguna, a donde fue a estudiar Filosofía, don Elías Serra, el catedrático, le daba unas perras para que lo ayudara en la catalogación de la entonces raquítica biblioteca de la Universidad. Después regresa a Madrid para proseguir en una Universidad bien distinta de La Laguna familiar que había conocido. Pero quedaba el Gijón, donde la creación poética se expresaba a través del círculo del bondadoso García Nieto y los *garcilasianos*. Por supuesto, también tenía plaza Cela y el rubicundo y pelirrojo Fernán-Gómez junto a otros personajes de la farándula madrileña. Era visita obligada, a poco que uno escribiera versos, acercarse hasta *Velintonia*, donde Aleixandre mantenía encendida la llama poética del 27 con un ritual ajeno al silencio de aquellos días.

La vuelta a Canarias fue obligada por los sentimientos: el mar y el recuerdo de Carmen

Jaén, el amor de su vida. Vendió el único recuerdo que le quedaba del pueblo manchego de su madre; unas tierras donde el trigo era más antiguo que la presencia del hombre, y con las ganancias se compró una máquina de imprimir y tratados técnicos para aprender lo que no sabía. La imprenta, en la calle de los Moriscos, era visitada por ilustrés bohemios de la capital como Victor Doreste, los Millares Sall mayores, Ventura, Felo Monzón y las féminas de *Mujeres en la Isla*, quienes propiciaron encuentros literarios y de amistad que lo hicieron editor de libros las más de las veces deficitarios. *Antología Cercada*, adelantada a su tiempo por anunciar una voz nueva, no pasó desapercibida más allá de las fronteras de la Colonia, pero la presencia física de la periferia estaba muy lejos de los reducidos cenáculos literarios de entonces.

Con Ricardo, juntando los dos las espaldas, con amigos y familia, funda el Teatro Insular de Cámara en El Museo Canario. El compromiso de las letras fue también el de las ideas. El vate fue compañero de viaje de los clandestinos comunistas, pero la ortodoxia del Partido nunca fue de su agrado: cualquier tipo de fe estuvo siempre lejos de la duda existencial de Lezcano. Los hermanos Gallardo, Fernando y otros amigos de tertulia y vida caen en Sardina. Les quedan años de pasos repetidos en el patio del penal del Dueso. Lezcano, vigilado de cerca, ve secuestrado su poemario *Consejo de Paz*. Un tribunal militar se forma para juzgarlo. El poeta puso sus versos al servicio de la Transición.

Su voz nunca fue la del político profesional: para algo era poeta y amigo de sus amigos, aunque no compartiesen su credo ideológico. Su camino por los despachos oficiales dejó un rastro de humanidad. Aprendimos mucho entonces de su estatura humana. Pedro se fue pero permanece su lección vital para todos nosotros y para esa historia de la literatura de Canarias donde ya está para siempre.

